

La consolación, a punto de perderse

En esta provincia nuestra, a la que todos románticamente amamos con pasión, aunque muy poco a poco se van haciendo cosas y, al mismo tiempo, se van perdiendo otras que siquiera por su valor espiritual y también, en algunos casos, por su consecuencia económica y social, debían conservarse a todo evento. A este paso, pronto nos convertiremos en provincia con cierto rango nuevo y habremos acabado con todo eso que suele llamarse patrimonio tradicional.

El caso que nos ocupa se encuentra situado a tres kilómetros escasos de Villalpardo, en pleno Manchuelo, allá por donde, en esta época, se abre una de las panorámicas más hermosas de la provincia. Preciosa batalla formal entre bosques verdes y blancos, cuyo resultado está indeciso, para regalo de la vista, durante unos días, para inclinarse por último por la hoja perenne del pino, mientras muere la delicada flor del almendro. El conjunto es una suma del mejor rincón serrano y la maravillosa perspectiva de un Mallorca en primavera.

El lugar, aunque dentro del término municipal de Villalpardo, es un enclave de Iniesta y un dominio diocesano; de Iniesta eran todas estas tierras antiguamente, hasta que cédulas reales fueron concediendo entidad propia a Villalpardo, a Villarta y a El Herrumblar. Pero el enclave siguió perteneciendo a Iniesta, y el orgullo de tenerlo cerca, a todos los pueblos de la comarca. Este sitio se llama Consolación y tiene su río propio con el mismo nombre.

Paraíso se le podía denominar a Consolación, paraíso presidido por una imagen de la Virgen pintada en un lienzo —porque la auténtica se guarda en la población propietaria de Iniesta, que la tiene por Patrona— que se alberga en un santuario hermoso que todavía conserva restos de su antigua vida monacal. No se ve hasta que estás encima. Se llega al lugar por un mal camino, cuyos últimos metros están asfaltados. Desde el camino se observan los muñones de numerosos pinos que, no debe hacer tanto tiempo, cayeron en bárbara tala. Y ya estamos en Consolación. En la ladera del barranco, a media altura, el santuario; más abajo, la vieja y arruinada ermita de San Marcos y los edificios un día conventuales y hoy alojamiento de veraneantes —diecinueve casitas que se disputan cientos de turistas.

El lugar es un revoltijo adorable de pinar,



UN LUGAR PARA REPOSO Y LA MEDITACION

de fuentes, de huertas, de olmos, de alguna amplia explanada, incapaz todo junto de acoger los miles de romeros y de automóviles que se dan cita en mayo para honrar a la Patrona del santuario y de Iniesta, de donde se trae la imagen. Todavía se conservan los pesebres de cuando el viaje se hacía en caballerías. El caserío está ahora encalado, cree uno que por cualquier senda o arquillo van a aparecer frailes a beber de "La Perlica". Pero no, aquí todo se ha parado hace tiempo. Y subimos al santuario.

Bien quisiera el cronista que con él entraran en el hermoso edificio nada menos ¡qué iluso! que el gobernador civil de la provincia, el obispo de la diócesis, el presidente de la Diputación, el delegado provincial de Información y Turismo y el alcalde de Iniesta; bien lo quisiera, para ver si entre todos encontraban fórmula de salvación de este santuario que, de no acudir con el necesario remedio, seguirá la suerte de la ermita de San Marcos. Sería una lástima, y esto lo pudo, no hace tanto, comprobar el diputado señor De la Cruz, que por aquí estuvo y se propuso volver.

La humedad lo pudre todo

Entremos. A la derecha, residencia veraniega del obispo: despacho, dormitorio, cuarto de baño, sala de estar y puerta de comunicación con la iglesia. A la izquierda, vivienda del mayordomo. Tres pasos más y estamos en el patio digamos que porticado; claustro superior armado con maderas; a él se abren dependencias: servicios, guardería, coro, guardia civil, etc. En una pared, vitrina menuda con recuerdos para venta. En una jaula, una perdiz. Comiendo al sol, los santeros, el cabeza de familia tiene aire de sudamericano y heredó el empleo de su padre, ahora está contento porque le han incluido en la Seguridad Social. Muy amable, nos acompaña al templo. Le solicitamos un folleto explicativo. No tiene, acaso porque los detalles se perdieron cuando, hace ciento ochenta años, ardió el archivo.

La ermita es amplia, suntuosa, en cruz latina en cuyo centro cuelga una monumental lámpara de hierro forjado; en el camarín, el